

Oración por el proceso sinodal

Una guía para coordinadores

La oración, y en particular la reflexión sobre la palabra de Dios, es una parte esencial del proceso sinodal. No es solo una forma de comenzar y terminar la reunión, sino que debe impregnar toda la reunión. El tiempo dedicado a la oración no es un agregado a estos encuentros, sino una dimensión crítica del proceso sinodal.

No hay una receta sobre cómo debería ser esta oración. Puede y debe ser diferente en diferentes contextos, reflejando la edad, la experiencia y el trasfondo cultural de quienes se reúnen. Para reuniones con no católicos, o comunidades profundamente heridas o marginadas, una forma de oración completamente diferente, o simplemente un momento de silencio, podría ser más apropiada.

ORAR DE ANTEMANO

- Incluya las reuniones sinodales en la Oración de los Fieles en las Misas parroquiales antes de la reunión. Algunos ejemplos:
 - *Por nuestra comunidad parroquial mientras participamos en el proceso sinodal, para que podamos escucharnos unos a otros mientras reflexionamos juntos sobre cómo el Espíritu Santo está guiando a nuestra Iglesia. Roguemos al Señor.*
 - *Por todos los que participarán en el proceso sinodal esta semana, para que podamos compartir con honestidad, escuchar con respeto y ser atraídos más profundamente a la comunión y la misión. Roguemos al Señor.*
 - *Por nuestra comunidad parroquial mientras participamos en el proceso sinodal, para que podamos ser verdaderamente una Iglesia que escucha, llegando a los marginados. Roguemos al Señor.*
- Anime a los feligreses a orar por el Sínodo, usando la oración tradicional *Adsumus Sancte Spiritus* u otra oración.
- Invite a todos los que participarán de una sesión sinodal a orar diariamente antes de su sesión.

PREPARACIÓN DEL ESPACIO

- Cree un espacio de oración.

- Para las reuniones en persona, puede colocar el Libro del Evangelio o la Biblia en medio del espacio. Siempre que sea posible, coloque velas, un icono o un crucifijo.
- Para las reuniones de Zoom, considere cómo crear un ambiente de oración, tal vez usando la función de "compartir pantalla" para tener una imagen apropiada o un video musical cuando llegue la gente.

ORACIÓN AL COMIENZO DEL ENCUENTRO

- Comience con música si es posible (un himno o un salmo apropiado, por ejemplo, Salmo 25, 67, 104, 123)
- Tiempo para el silencio
- Una lectura en oración de un pasaje de las Escrituras (p. Ej., Hechos 2: 1-11, 14-19; Hechos 2, 42-47; I Corintios 3, 9c-11, 16-17; I Corintios 12, 3b-7, 12- 13; Efesios 2, 19-22; I Pedro 2, 4-9)
- Reflexión silenciosa sobre las Escrituras
- En un grupo pequeño, sería apropiado compartir la fe sobre las Escrituras; en un grupo grande, tiempo para la reflexión, llevar un diario
- Se puede leer una breve meditación del Papa Francisco (en este paquete se incluyen algunos ejemplos)
- Recen juntos la oración *Adsumus Sancte Spiritus*

ORACIÓN DURANTE LA REUNIÓN

- Proporcione momentos para la reflexión tranquila, la meditación y la convivencia.

ORACIÓN AL CONCLUIR LA REUNIÓN

- El líder invita a todos a tomar unos momentos de reflexión silenciosa sobre la reunión.
- Tiempo para el silencio
- Una lectura en oración de un breve pasaje de las Escrituras (por ejemplo, Santiago 1, 27)
- Recen juntos la tradicional Oración al Espíritu Santo.
- Canción final si es posible
- Invitación para intercambiar el saludo de la paz

Oración inicial para reuniones del Sínodo

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.
No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén

*(Adsumus Sancte Spiritus, oración del Siglo VI que se atribuye a San Isidoro de Sevilla,
simplificada)*

Oración Final al Espíritu Santo

(Verso)

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

(Respuesta)

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

(Verso)

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

(Respuesta)

Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh, Dios, que has instruido

los corazones de tus fieles

con luz del Espíritu Santo!,

concédenos que sintamos rectamente

con el mismo Espíritu

y gocemos siempre de su divino consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén¹.

¹ *Una oración católica tradicional al Espíritu Santo (cf. Salmo 104)*

Breves reflexiones del Papa Francisco sobre el proceso sinodal

En un grupo más grande, una de las siguientes reflexiones del Papa Francisco que proporciona un contexto para el proceso sinodal podría leerse como parte de la oración de apertura.

Muchas veces los Evangelios nos presentan a Jesús “en camino”, acompañando al hombre en su marcha y escuchando las preguntas que pueblan e inquietan su corazón. De este modo, Él nos revela que Dios no habita en lugares asépticos, en lugares tranquilos, lejos de la realidad, sino que camina a nuestro lado y nos alcanza allí donde estemos, en las rutas a veces ásperas de la vida. Y hoy, al dar inicio al itinerario sinodal, todos —el Papa, los obispos, los sacerdotes, las religiosas y los religiosos, las hermanas y los hermanos laicos— comenzamos preguntándonos: nosotros, comunidad cristiana, ¿encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad? ¿Estamos dispuestos a la aventura del camino o, temerosos ante lo incierto, preferimos refugiarnos en las excusas del “no hace falta” o del “siempre se ha hecho así”?²

También nosotros, que comenzamos este camino, estamos llamados a ser expertos en el arte del encuentro. No en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, sino, ante todo, en tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros. Un tiempo para dar espacio a la oración, a la adoración, esta oración que tanto descuidamos: adorar, dar espacio a la adoración, a lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia; para enfocarnos en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y los hermanos, ayudarnos para que la diversidad de los carismas, vocaciones y ministerios nos enriquezca. Todo encuentro —lo sabemos— requiere apertura, valentía, disponibilidad para dejarse interpelar por el rostro y la historia del otro. Mientras a menudo preferimos refugiarnos en relaciones formales o usar máscaras de circunstancia, el espíritu clerical y de corte, soy más monsieur l’abbé que padre, el encuentro nos cambia y con frecuencia nos sugiere nuevos caminos que no pensábamos recorrer.³

² Papa Francisco, Homilía de Apertura del Proceso Sinodal.

<https://www.vatican.va/content/francesco/en/homilies/2021/documents/20211010-omelia-sinodo-vescovi.html>

³ Papa Francisco, Homilía de Apertura del Proceso Sinodal

<https://www.vatican.va/content/francesco/en/homilies/2021/documents/20211010-omelia-sinodo-vescovi.html>

Preguntémosnos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va “el oído” de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas? Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos. Es un ejercicio lento, quizá fatigoso, para aprender a escucharnos mutuamente —obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados— evitando respuestas artificiales y superficiales, respuestas *prêt-à-porter*, no. El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémosnos.⁴

Han venido por muchos caminos y de muchas Iglesias, llevando cada uno en el corazón preguntas y esperanzas, y estoy seguro de que el Espíritu nos guiará y nos dará la gracia para seguir adelante juntos, para escucharnos recíprocamente y para comenzar un discernimiento en nuestro tiempo, siendo solidarios con las fatigas y los deseos de la humanidad. Reitero que el Sínodo no es un parlamento, que el Sínodo no es un sondeo de las opiniones; el Sínodo es un momento eclesial, y el protagonista del Sínodo es el Espíritu Santo. Si no está el Espíritu, no habrá Sínodo.⁵

Volvamos siempre al estilo de Dios, el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios siempre ha actuado así. Si nosotros no llegamos a ser esta Iglesia de la cercanía con actitudes de compasión y ternura, no seremos la Iglesia del Señor. Y esto no sólo con las palabras, sino con la presencia, para que se establezcan mayores lazos de amistad con la sociedad y con el mundo. Una Iglesia que no se separa de la vida, sino que se hace cargo de las fragilidades y las pobrezas de nuestro tiempo, curando las heridas y sanando los corazones quebrantados con el

⁴ Papa Francisco, Homilía de Apertura del Proceso Sinodal.

<https://www.vatican.va/content/francesco/en/homilies/2021/documents/20211010-omelia-sinodo-vescovi.html>

⁵ Papa Francisco, palabras dirigidas durante la apertura del Sínodo,

<https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2021/october/documents/20211009-apertura-camminosinodale.html>

bálsamo de Dios. No olvidemos el estilo de Dios que nos ha de ayudar: la cercanía, la compasión y la ternura.⁶

Queridos hermanos y hermanas, que este Sínodo sea un tiempo habitado por el Espíritu. Porque tenemos necesidad del Espíritu, del aliento siempre nuevo de Dios, que libera de toda cerrazón, revive lo que está muerto, desata las cadenas y difunde la alegría. El Espíritu Santo es Aquel que nos guía hacia donde Dios quiere, y no hacia donde nos llevarían nuestras ideas y nuestros gustos personales. El padre Congar, de santa memoria, recordaba: «No hay que hacer otra Iglesia, pero, en cierto sentido, hay que hacer una Iglesia otra, distinta» (Verdadera y falsa reforma en la Iglesia, Madrid 2014, 213). Y esto es un desafío. Por una “Iglesia distinta”, abierta a la novedad que Dios le quiere indicar, invoquemos al Espíritu con más fuerza y frecuencia, y dispongámonos a escucharlo con humildad, caminando juntos, tal como Él —creador de la comunión y de la misión— desea, es decir, con docilidad y valentía.⁷

Ven, Espíritu Santo. Tú que suscitas lenguas nuevas y pones en los labios palabras de vida, líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo, hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro. Ven en medio nuestro, para que en la experiencia sinodal no nos dejemos abrumar por el desencanto, no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo a discusiones estériles. Ven, Espíritu Santo de amor, dispón nuestros corazones a la escucha. Ven, Espíritu de santidad, renueva al santo Pueblo fiel de Dios. Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra. Amén.⁸

⁶ Igual que anterior.

⁷ Igual que anterior.

⁸ Igual que anterior